

Bruno Schulz en Buenos Aires

Entrevista con Enrique Mittelstaedt sobre sus traducciones de los cuentos de Schulz al castellano por Agnieszka Hudzik

En el cuento de Schulz «Wiosna» («Primavera»), el personaje central mira en su álbum las estampillas de países lejanos. Entre otros menciona Colombia, Costa Rica, Venezuela, México, Ecuador, Guyana, Cuba, Haití, Jamaica o Sierra Leona. En su mayoría son países de América central y del sur, excolonias, alejados culturalmente de Drohobycz. El solo pensamiento de estos lugares, de sus aromas excepcionales y colores brillantes, pone al narrador en estado de éxtasis. En su descripción exagerada corresponde ver no solo medios estilísticos utilizados para reflejar lo distinto o la exotización de lo extranjero. Los países mencionados se vuelven un símbolo de fenómenos multidimensionales culturales, antropológicos y políticos. Constituyen una ilustración de sobrevalorizaciones modernas producidas tanto en el marco de las habilidades de la percepción humana –valorización de la esfera de los sentidos a costa de la dominación del intelecto, dispersión del sujeto sustancial– como en el dominio de la geografía cultural-política: la caída del orden basada en la división entre el centro y la periferia, el imperio y la provincia.

Este potencial subversivo y anticolonial de la prosa de Schulz, quizás sea uno de los motivos del incremento de interés por ella en el hemisferio sur durante los últimos años. Latinoamérica redescubre a Schulz. Después de la publicación en Brasil de la traducción de Henryk Siewierski (Bruno Schulz, *Ficção completa*, Cosac Naify: São Paulo, 2012), también en la República Argentina hace unos meses fue editado el tomo de cuentos *Las tiendas de color canela*, traducido por Henryk Mittelstaedt.

Con el traductor argentino hablé en el mes de abril de este año (2016). Llegué tarde a la entrevista, en el centro de Buenos Aires; me demoró una lluvia tipo diluvio que anunciaba el comienzo del otoño. Nos encontramos en la Biblioteca Polaca ubicada en la Casa Polaca, sobre la calle Borges en el barrio de Palermo, entre el Jardín Botánico con palmeras altas y la bulliciosa plaza Cortázar. La conversación transcurre mientras tomamos un té con el típico alfajor.

AH: ¿Cómo surgió la idea de publicar los cuentos de Schulz en Argentina?

HM: La iniciativa no ha sido mía. No fui yo el que encontró a Schulz. Fue Schulz el que me encontró a mí. Conocí a una joven argentina, enamorada de la literatura polaca. Se llama Gabriela De Mola y por su formación académica es editora. Me dijo que su sueño era editar las obras de Schulz que había leído en inglés y en español, pero las traducciones no le habían gustado. Los argentinos no leen a gusto las obras escritas en el español de la Península Ibérica, que difiere de sus versiones latinoamericanas. Los países hispanoparlantes de América Latina tienen diferencias lingüísticas específicas. Los habitantes de Buenos Aires, Bogotá y Madrid se comprenden mutuamente, pero de inmediato reconocen su origen. Además sucede que la misma palabra tiene diferente significado en los distintos países, que es un factor importante, en particular en el caso de textos literarios. El español-argentino o, si se prefiere, el castellano rioplatense, en varios aspectos es excepcional por haber sido formado por generaciones de inmigrantes de todo el mundo, por lo que tiene influencias, por ejemplo, del idioma italiano. Existen varias traducciones al español de las obras de Schulz, en general, editadas en España gracias a los trabajos de traductores tales como Salvador Puig, Juan Carlos Vidal, Elżbieta Bartkiewicz, Jorge Segovia o Violetta Beck, entre otros. También *Las tiendas de color canela* aparecieron en México en traducción de Sergio Pitol. En la Argentina, en este sentido, había hecho algo Ernesto Gohre, aunque su traducción titulada *La calle de los cocodrilos* de los años setenta es solo un conjunto de cuentos.

AH: ¿Cómo fue el camino entre la idea de edición de la traducción y su realización?

HM: Gabriela De Mola me informó que la editorial aún no existía, pero que, fascinada por Schulz, estaba decidida a concretar el proyecto. Por mi parte le aseguré que aceptaba el desafío y la acompañaría. Cada uno hizo su parte y así mi traducción de *Sklepy cynamonowe* bajo el título de *Las tiendas de color canela* apareció en diciembre de 2015 como la primera publicación de una nueva editorial creada por Gabriela bajo el nombre Dobra Robota. El proyecto fue respaldado por el Instituto del Libro de Polonia, por la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires y por la Biblioteca Polaca Ignacio

Domeyko. Se editaron 500 ejemplares. La editorial tiene en sus planes inmediatos la edición de las obras teatrales *Oni (Ellos)* y *Bezimiennie dzieło (Obra sin nombre)* de Witkacy y el siguiente tomo de los cuentos de Schulz *Sanatorium pod klepsydrą (Sanatorio bajo la clepsidra)*, sobre el que estoy trabajando actualmente.

AH: ¿Cómo fue la presentación del libro?

HM: Aunque el libro fue editado en diciembre de 2015, hemos demorado su presentación hasta fines de marzo de 2016. En Buenos Aires los meses de enero y febrero son meses de vacaciones, cuando la vida cultural se detiene en un caluroso letargo estival. La presentación del libro se produjo en el marco del ciclo de reuniones mensuales que bajo el nombre «Hablemos de cultura» organizamos en la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko. En esa oportunidad habíamos invitado al amigo y colaborador de la Biblioteca, Miguel Grinberg, probablemente el último de los amigos vivos del entorno de Witold Gombrowicz. En la conversación sobre Schulz, hemos recordado el grupo de «los tres mosqueteros», que los mencionados formaban con Witkacy, y comentamos la correspondencia epistolar entre Schulz y Gombrowicz que se conserva en el Museo de Literatura en Varsovia. También relaté algunas dificultades con que me encontré durante mi trabajo de traducción.

AH: En los textos de Schulz, ¿qué le resultó un particular desafío lingüístico?

HM: Podría extenderme largamente sobre el conflicto ancestral del traductor entre la fidelidad de la traducción y la belleza del lenguaje. El desafío es encontrar una solución de compromiso. A veces algún adjetivo en castellano no conlleva el mismo matiz o la misma carga emocional del original, pero trato de que suene bien y no se aleje del propósito del autor. El lenguaje de Schulz utiliza muchos sufijos y prefijos, de los que el idioma polaco tiene un repertorio muy vasto y el castellano tiene en poca cantidad. Pero como decía Gombrowicz y hacía Schulz, él no estaba al servicio del idioma, sino que se servía del idioma creando palabras afines a las existentes. Y yo me animé a hacer lo mismo.

AH: ¿Cómo transcurre su trabajo sobre *Sanatorio bajo la clepsidra*?

HM: Durante la traducción de *Las tiendas de color canela*, puedo decir que capté el ritmo y la música de la prosa de Schulz. Me convertí en su *alter ego*. Es interesante el amaneramiento realmente barroco con el que Schulz utiliza una gran cantidad de palabras extranjeras, que en su mayoría son de origen latino. Por ello, lo que en el original puede chocar, en la traducción resulta natural.

AH: ¿En qué contexto será leída en la Argentina la obra de Schulz?

HM: Esta edición de *Las tiendas de color canela* apunta a los lectores que conocen poco o nada la literatura polaca. Los cuentos son precedidos por un corto relato de los hechos más relevantes de la vida de Schulz, que ayuda a ubicar al autor en la realidad histórica y presenta su obra. Le sigue un corto ensayo titulado «La bancarrota de lo real», que presenta los elementos sustanciales del pensamiento schulziano, tales como la infancia, la mitología, la transformación y fermentación de la materia o las regiones de la Gran Herejía. La introducción termina con mi comentario de traductor en el que, entre otros problemas de traducción de la literatura de vanguardia, menciono *Ferdydurke* de Gombrowicz, cuyo apellido aparece también en la contratapa del libro, al lado del de J. M. Coetzee, quien visitó hace poco nuestro país. Por ahora Schulz será leído en la Argentina a través del prisma del muy conocido Gombrowicz.

AH: El tema de Galitzia, Austro-Hungría y la mezcla de la cultura polaca con la ucraniana, alemana y judía, ¿es legible en la Argentina, un país multiétnico de inmigrantes?

HM: Pienso que ese aspecto hace que Schulz sea aquí más atractivo aún, y no solo para las generaciones de los que llegaron de Europa central y oriental durante el siglo XX. La dificultad en la asignación de modelos nacionales unívocos y la vida en la frontera de varias culturas es algo natural en este país. Yo mismo me siento parte de esa mezcla cultural: mi apellido es escandinavo, ya que mis antepasados llegaron a Polonia desde el norte, con la invasión sueca del siglo XVII. Después de muchos avatares producidos por la Segunda

Guerra Mundial, llegué con mi familia a la Argentina a los 11 años de edad. Aquí terminé la enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

AH: En su trabajo sobre la traducción de Schulz, ¿lo ayudaron las experiencias anteriores de traducción?

HM: Por supuesto que sí. Todo suma. Por mi formación académica soy ingeniero. Por vocación, una de las tantas, estoy fascinado por la literatura. Schulz, un verdadero malabarista de la lengua, con frecuencia utiliza vocabularios específicos de diferentes disciplinas y ramas de la ciencia como la biología, la botánica, la ingeniería, la filosofía, la historia, la mitología o la pintura. Por ejemplo, en el caso de palabras de la especialidad de arquitectura de la que Schulz había sido estudiante, a veces tuve que consultarlas con mi esposa, arquitecta. También traduje oportunamente trabajos de filosofía y psicología y el argumento de varias óperas polacas, hecho que me familiarizó con el lenguaje schulziano. Al traducir la última parte del libro *Más alto que los cóndores* de Wiktor Ostrowski, como nota de humor, se me insinuaba el cuento de Schulz sobre el reino de los pájaros en el altílo. Parecería que había reencontrado allí a los cóndores de los Andes del título. Para la fértil imaginación de Schulz, Drohobycz y las montañas argentinas no están tan alejadas.